

ANEXO

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL CHAO SAN MARTÍN. UNA PRIMERA VALORACIÓN

Fernando Carrera Ramírez

(Enero 2018)

La actuación sobre sitios arqueológicos tiene criterios y normas muy específicos, tanto como especial es el carácter de esa tipología patrimonial. Las funciones originales han desaparecido, y los restos arqueológicos pasan a ser un “contenedor de conocimiento” que se decide mostrar a la ciudadanía. En ese contexto, el término “rehabilitación” (en tanto que recuperación de uso) es ajeno a este ámbito. Por el contrario, las actuaciones se orientan a la preservación de los valores recuperados a partir de la investigación arqueológica. Tan indiscutible es ese pensamiento que cuenta con un amplio repertorio de normas internacionales plenamente consolidadas.

Sobre esa base, las características de cada proyecto derivan de los valores específicos que el sitio posee y que condicionan las decisiones de conservación y musealización. Ese potencial (científico, pero también monumental, estético, simbólico, etc.) debe condicionar cualquier actuación, para respetarlo y en lo posible incrementarlo. Todo ello hace que para el diseñador de proyecto el análisis previo del valor patrimonial del yacimiento sea un ejercicio imprescindible. Y aunque no se va a abordar aquí, el caudal de valores (información histórica, pero no sólo) del CHSM es tan inmenso que estas ideas cobran especial importancia.

Y en ese contexto, de la lectura del PRO nos sorprende tanto la ausencia de ese análisis de valores (o la mención al análisis de otros) y como consecuencia de un posicionamiento definido respecto a los objetivos y criterios de la intervención.

Producto de esa falta de reflexión, el mayor de los problemas detectados es el aparente olvido del dinamismo arquitectónico derivado de la amplitud histórica del sitio. Una diacronía urbanística permanente que dificulta pero enriquece cualquier aproximación que persiga la exhibición pública. CHSM es una modesta ciudad en la que se refleja una pequeña parte de la historia de Asturias, del Noroeste Ibérico. Esa historia tiene que ser respetada o no quedará nada salvo unos muros muertos. En ese sentido, no se comprende la limitación disciplinar del equipo redactor. Es esencial la presencia de un arqueólogo experto que aporte la interpretación de la ruina y el respeto de una narración fosilizada en piedra y barro, no siempre constructivamente evidente.

Pese a que se proyectan infraestructuras para la gestión de los visitantes, tampoco existe una justificación teórica de su necesidad. De nuevo echamos en falta un técnico, ahora experto en divulgación, que construya una narración planificada y coherente. Una mínima valoración del qué y cómo se quiere mostrar y de la gestión de una visita pública que justifique las impactantes estructuras y soluciones proyectadas y que suponen una fuerte intrusión en el yacimiento.

Por último, tampoco parece haber una gran preocupación por la mera preservación del bien cultural, quizá producto -de nuevo- de la endogamia del equipo redactor. No existen apenas referencias a las intervenciones anteriores, ni análisis o justificación del respeto o modificación de su criterio. No una hay adecuada caracterización de materiales y técnicas constructivas, y desde luego su evolución. Ni tampoco se estudian los agentes externos que condicionan el futuro del sitio, ni por supuesto se aborda una mínima estimación de riesgos.

En consecuencia, la escueta aproximación al diagnóstico es perfectamente inservible y provoca una propuesta desfasada, inútil, depredadora. Una propuesta que no busca la conservación de un yacimiento

arqueológico y sus valores, sino la mera restauración -en su sentido más negativo- de unas estructuras antiguas. No es una propuesta conservadora, ni en lo curativo ni en lo preventivo, más bien parece una intervención eminentemente constructiva que ignora fases y lecturas esenciales, que olvida el patrimonio original y su cuidado. Una actuación dominada por un relativo furor edificatorio que percibimos ajeno a las sensibilidades, criterios y legalidad que dominan las intervenciones en sitios arqueológicos.